



Ángel Álvarez Caballero



Milagros Mengibar



Chano Lobato

Chano Lobato y Milagros Mengibar cierran hoy la Cumbre Flamenca

CHANO LOBATO

FORMACIÓN CHANO LOBATO (VOZ) Y MANOLITO HERRERA (GUITARRA)

MILAGROS MENGIBAR

FORMACIÓN MILAGROS MENGIBAR (BAILE), RAFAEL RODRIGUEZ (GUITARRA), JUAN REINA Y MANOLO SEVILLA (CANTE)

LUGAR TEATRO ROMEA, MURCIA

FECHA Y HORA HOY, A LAS 21:00

PRECIO 10, 7 Y 4 EUROS

REDACCION

■ El cantaor gaditano Chano Lobato (1927) y la bailaora sevillana Milagros Mengibar (1952) cierran esta noche en el teatro Remea, de Murcia, la Cumbre Flamenca de la CAM, que los galardonó a ambos con el título de Patriarca del Flamenco —en 2000 y 2001, respectivamente— y que acogerá también a las 12 horas en el Conserva-

torio Profesional de Danza la presentación del libro de Ángel Álvarez Caballero, escritor y crítico de flamenco del diario El País, 'Matilde Coral y la bata de cola'. Tras la presentación, Mengibar ofrecerá una clase magistral sobre el baile con bata de cola para los alumnos del conservatorio pero también para el público en general interesado en asistir.

Chano Lobato, un maestro único de la gracia y el compás, abrirá la velada nocturna. A Chano puede considerársele un cantaor general, que se ha forjado en el cante atrás, el cante para bailar, pero al cantar adelante, para escuchar, saca a relucir las características rítmicas que impone al cante el baile, sobre todo en los estilos festeros, aunque los conoce todos. Con una amplísima discografía, tiene una chispa especial al dirigirse al

público y un cariño por el de Murcia muy especial.

Por su parte, Milagros Mengibar mantiene viva y perpetúa la denominada escuela de baile sevillana por su cuidado movimiento

Álvarez Caballero presenta a las 12 en el Conservatorio de Danza su libro sobre la bata de cola

de manos y brazos, la pulcritud de sus desarrollos coreográficos y su extraordinario dominio de la bata de cola. Hoy alterna su labor docente con actuaciones en importantes festivales flamencos y escenarios de todo el mundo.

LA OPINIÓN, 4/4/2003